

Los muertos de la pandemia: Una mirada optimista

Definition of Health from view point of the health expert

Álvaro A Sánchez Caraballo¹ 

A partir de la declaratoria de pandemia el 11 de marzo de 2020 por parte del director general de la Organización Mundial de la Salud - OMS, la humanidad adquirió una condición inédita para ese entonces los casos reportados de COVID-19 se habían multiplicado por 13 fuera de la República Popular de China, más de 118.000 casos en 114 países y 4.291 personas habían perdido la batalla contra la enfermedad ; el responsable de dicha promulgación fue la presencia de un virus de medidas no mayor a doscientos nanómetros, el cual requiere de un huésped, para generar muerte y efectivamente ocasionó una de las más grandes lamentaciones colectivas experimentadas por el mundo, en los últimos tiempos.

El SARS-CoV-2, se encuentra dentro de los siete coronavirus que infectan al humano y éste como todos los virus, son considerados en ausencia de una célula huésped “materia orgánica compleja inanimada”, es decir requiere de seres vivos, y de sus células par reproducirse. Es de resaltar entonces, que su comportamiento involucra, la vida misma. Aspecto, que puede evidenciarse con su aparición, la cual desató una tormenta de muerte atroz, sobrepasando para el 29 de diciembre de 2021 los cinco millones de perdida de seres humanos, mientras que más doscientos ochenta y dos millones fueron reportados como casos positivos contagiados, conforme a las estadísticas oficiales . El coronavirus repercutió excesivamente en los grupos poblacionales vulnerables, y tenían mayor riesgo de contraerlo quienes viven en ambientes superpoblados. Si bien, la densidad y distribución poblacional a nivel mundial, es un indicador a tener en cuenta a la hora de analizar el número de muertes ocurridas por el contagio de éste virus, también se debe recurrir al análisis acerca de la gravedad de una pandemia, la cual está fundamentada en tres indicadores, a saber, la transmisibilidad del virus circulante, la gravedad de la enfermedad que la produce y su impacto en la población. No obstante, dos años después, se han establecido cuatro conclusiones en la probabilidad de contagio, las cuales van desde la consideración de contagio directo de un animal intermedio a un humano, o que haya se dado a través de productos alimenticios, e incluso la no descartable probabilidad de haber sido difundido a través manipulación en el laboratorio.

, Es necesario recordar que la muerte es una condición natural del ser humano. Por tanto, la generación y magnitud del interrogante colectivo acerca de la muerte, establece entonces un vínculo, casi absoluto con la enfermedad y por ende la salud. Ante esta situación surge la cuestión ¿Realmente se pudo haber evitado ser un muerto más de la pandemia causada por Covid-19? No, existe una fórmula mágica, ni tratamiento específico para evitar la muerte por COVID 19.

Así las cosas, la ciencia a través de sus múltiples disciplinas y por intermedio de los diversos paradigmas, establecen de manera inaplazable una convocatoria de realce para la salud, desde una dimensión protectora, conservadora y de prolongación de la vida. Es por ello, que aún, no se debe

descartar la aplicabilidad de las clásicas normas de bioseguridad, propuestas para la mitigación del riesgo de enfermar y morir, tales como el lavado de manos, el uso del tapaboca, el aislamiento físico y la vacunación como estrategia de protección específica.

De esta manera, empiezan a confluír elementos que deben subrayarse como la fragilidad del ser humano, su relación con el medio, su interacción como ser social y desde luego la posibilidad de subsistencia del mismo. También, cobra impulso el comportamiento emotivo y afectivo en que se encontraba el ser humano al momento de la declaratoria de la pandemia. Precisamente, al momento de asumirla y posterior a su enfrentamiento y las formas de enfrentarla, se genera un interrogante dentro del inmenso cuestionario individual y colectivo de éste hombre, cuál es el nuevo indicador de seguridad y de autoestima para el ser humano frente a la incertidumbre generada para la probabilidad de una muerte inesperada.

En relación, con este inevitable dilema, el hombre podría atreverse a explorar el desarrollo de nuevas potencialidades que le favorecerían incluso enfrentar de diversas formas la posibilidad de morir, y con esto, tendría una nueva probabilidad, de no convertirse en un número más en la mortalidad ocasionada en la pandemia por COVID-19, e incluso de otras patologías y condiciones sociales que le asechan.

El 6 de marzo de 2020 se reportó, según el Instituto Nacional de Salud - INS, 2022, el primer caso por contagio de COVID-19 en Colombia. Son muchos los muertos acaecidos por la pandemia en Colombia y es lamentable tener que aceptar esta realidad. Pese a ello, no todo ha sido malo con su advenimiento, pues uno de los logros evidente en el ámbito de la sociología, demografía, epidemiología y naturalmente de la salud pública, es el hecho de que la salud, socialmente trascendió en algunos países más que otros, sobre todo a través de la articulación intra, y transectorial. De forma similar, se optimizó la utilización de diversos modelos y teorías en salud pública, sin hacerlos excluyentes en el plano conceptual ni mucho menos en el operativo. De manera tal, que las formas de prevención se universalizaron, casi que, de manera análoga y conforme al nivel de compromiso, identidad y por supuesto de desarrollo de cada país.

También, se evidenciaron problemáticas universales, como la marcada desigualdad social en algunos territorios, la accesibilidad a un servicio básico como la salud de manera ineficaz e inoportuna, la fragmentación de algunos modelos de atención en salud que no permiten garantizar el buen vivir y un menor riesgo de enfermar y/o morir de los usuarios.

A manera de colofón, y bajo la premisa de que el ser humano puede llegar a ser considerado el más detractor de los seres vivos por su relación turbia con la naturaleza y con él mismo, es claro que tiene infinitas limitaciones sobre todo cuando de enfrentarse a la muerte se trata. Sin embargo, esas mismas limitantes le permiten gestionar alternativas eficaces y pertinentes para la supervivencia, y esto seguramente lo va a llevar al camino de la prevención como mecanismo real y eficaz en materia de subsistencia y permanencia en la naturaleza.

Este editorial, se escribió a manera reflexión hace aproximadamente 120 días por solicitud de un colega, a quien se la dedico y hoy tengo la certeza de que su réplica en la Revista Avances en Salud no genera ningún tipo de inconvenientes éticos ni legales. Tal y como se expresa en el título es una posición optimista ante la ineludible realidad de la muerte.

1. Editor Revista Avances en Salud
2. Adhanom Ghebreyesus Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. Discursos del Director General de la OMS. 2020. Pag1.
3. Pan American Health Organization. Region of the Americas Update. COVID-19 Reports. 2021. Pag 1.

Citación (Vancouver): Sánchez Caraballo. Los muertos de la pandemia: Una mirada optimista. Rev Avances en Salud; 2021. (5)2 :6-7 . DOI: